

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Desplazados Ambientales, una categoría en construcción. Introducción al estudio de la problemática en Argentina



Foto / Pablo Añeli

Lic. Victoria de Estrada

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Introducción

En las últimas décadas el agravamiento de los problemas ambientales genera la urgencia en el mundo académico de analizar las consecuencias que éstos traen para las sociedades. Específicamente se visualiza la necesidad de estudiar la relación entre dos procesos de actual relevancia: el deterioro ambiental y el desplazamiento de poblaciones motivado principalmente por esta causa.

Dos grandes interrogantes guían este trabajo, por un lado a qué se hace referencia con el término *refugiados ambientales*; y por el otro, si la crisis ambiental es el factor determinante en los desplazamientos poblacionales, es decir si podemos entender las problemáticas ambientales de manera aislada, o en su interrelación con la estructura económico-productiva.

De esta manera, encontraremos un primer acercamiento referido al debate sobre la conceptualización de las personas desplazadas por problemas ambientales, caracterizado por aportes provenientes de diferentes disciplinas científicas (especialistas en migraciones, en geografía, en medio ambiente, etc).

A continuación, con el ejemplo de las inundaciones producidas en Tartagal, provincia de Salta, se buscará problematizar la manera en que algunos entienden a la crisis ambiental como una característica propia de la naturaleza, ocultando la responsabilidad humana en la ocurrencia de estos desastres.

Finalmente, encontramos que en Argentina el avance del monocultivo sojero pone en evidencia el modelo de inserción internacional prevaleciente basado en el aprovechamiento de los recursos naturales. La explotación de la naturaleza, con fines exportadores, trae consigo consecuencias para las poblaciones que en muchos casos se ven forzadas a desplazarse.

Desplazamientos humanos

Las sociedades humanas transforman su medio natural, generando cambios irreversibles en los equilibrios y dinámicas de la naturaleza. En este intercambio interactúan varios factores destacables como la tecnología, las formas de producción, la cultura y la religión, las relaciones sociales, las formas de apropiación. La Naturaleza (cuya definición ocupa un lugar central en las discusiones sobre ambiente y desarrollo en América Latina, abordada por Gudynas, 2004) es entendida en este

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

trabajo como una creación social, distinta en cada momento histórico, cambiante de acuerdo a como los hombres se vinculan con su entorno (Gudynas, 2004: 26).

Entendemos la crisis del medio ambiente como una acumulación e intensificación de una serie de conflictos socio- ambientales. En opinión de Francisco Sabatini *“los conflictos ambientales son, en esencia, conflictos territoriales distributivos y políticos que generan tensiones en las líneas de desarrollo histórico de cada comunidad o región y ponen en cuestión los mecanismos de expropiación y apropiación de los recursos naturales”* (1997: 77).

Coincidimos con la postura de Leff al argumentar que la problemática ambiental no es ideológicamente neutral ni ajena a intereses económicos y sociales. Su génesis está dada en un proceso histórico dominado por la expansión del modo de producción capitalista, por los patrones tecnológicos que genera una racionalidad económica, a la cual guía el propósito de maximizar las ganancias y los excedentes económicos en el corto plazo, en un orden económico mundial marcado por la desigualdad entre naciones y clases sociales (2002: 72).

Los cambios producidos por las sociedades en su entorno natural está provocando que las poblaciones deban afrontar diversas problemáticas ambientales, contando básicamente con dos opciones: adaptarse a las nuevas condiciones socio-ambientales o migrar para asegurar su supervivencia.

Si bien a lo largo de la historia se han producido importantes migraciones debido a razones ambientales, lo novedoso reside en la magnitud de las poblaciones afectadas por los daños irreversibles causados a la naturaleza, constituyéndose una problemática global para las sociedades del siglo XXI.

Cuando hablamos de *refugiados ambientales* no contamos con datos o cifras oficiales, pues no existe ningún organismo internacional responsable (como lo es el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR- en el caso de los refugiados políticos). Las estimaciones varían ampliamente: según el economista G. de Marzo en 2030 habrá mil millones de migrantes ambientales (La Jornada, 4/10/2010: 38), mientras que Myers habla de 50 millones en el año 2010 (Myers, 2005: 1).

En lo que se refiere a las migraciones internacionales su número total ha aumentado en los últimos diez años y ha pasado de 150 millones en 2000 a 214 millones en la actualidad. Sin embargo, el porcentaje de migrantes se ha mantenido relativamente estable como porcentaje de la población total, pasando del 2,9 al 3,1% en el último decenio (Organización Internacional para las Migraciones, 2010).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Si la cantidad de personas que vive fuera de su país de origen no ha aumentado proporcionalmente en un grado significativo, cabe preguntarnos por qué en la actualidad es considerada como una problemática alarmante para la comunidad internacional.

Según el especialista en la temática, Stephen Castles, se habla de una crisis global de las migraciones porque éstas constituyen una parte integral de las relaciones entre sociedades, y actualmente hay una crisis en las relaciones Norte-Sur, siendo la migración una faceta de esta crisis. La llamada crisis de migración surge debido a los vastos desequilibrios entre el norte y el sur con respecto a las condiciones económicas, el bienestar social y los derechos humanos. En la agenda de seguridad de los países centrales el Sur es percibido como una fuente de conflicto, terrorismo e inestabilidad (Castles, 2003). La expulsión de Francia de miles de gitanos, en su mayoría rumanos y húngaros, por parte del presidente Nicolás Sarkozy ejemplifica el clima xenófobo reinante en ciertos sectores de la política y la sociedad europea (El Mundo, 29/07/2010).

Para quienes migran la principal causa para moverse reside en una motivación de índole económica, mejorar el nivel de vida. Sin embargo, se debe prestar atención a otros factores que favorecen la migración como son las redes sociales que facilitan la llegada de nuevos integrantes al país de destino. En consonancia con lo argumentado por Castles, el flujo puede ser interpretado como una de las consecuencias de la agudización de las desigualdades y asimetrías entre los países del norte (*centrales*) y los del sur (*periféricos*), siendo característico en éstos últimos el notable aumento de las tasas de desempleo.

De esta forma, año tras año se incrementa el porcentaje de participación de las remesas en el Producto Bruto Interno (PBI) de los países más pobres, convirtiéndose en el principal ingreso económico de algunos Estados centroamericanos, asiáticos y africanos. Por ejemplo, en 2006 las remesas representaron el 31% del PBI de Granada, el 26% de San Vicente y las Granadinas, el 21% del PBI de Haití, y el 18% de Jamaica (Julca, 2008: 4).

A este panorama se suman otras causas que generan movimientos poblacionales y que vienen tomando fuerza en los últimos treinta años: la crisis ecológica y los problemas socio-ambientales desencadenados.

Un Mar de Definiciones

La conceptualización de las personas desplazadas por el deterioro ambiental ha sido –y continúa siendo desde la década de 1980– tema de debate entre especialistas de diversas disciplinas. Para algunos investigadores (Myers, 2005)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

debemos hablar de *refugiados ambientales*, mientras otros más preocupados por las consecuencias del calentamiento global hacen referencia a los *refugiados climáticos* (Biermann; Boas, 2007); (Ferris, 2007); (Piguet, 2007).

Las diferencias entre los investigadores se deben principalmente a la exclusividad que algunos le otorgan al deterioro de la naturaleza como factor de expulsión, restándole trascendencia a otras variables que pueden ser parte de la problemática.

En este sentido, Astri Suhrke (1994) define que pueden discernirse dos perspectivas opuestas. En una, denominada la visión minimalista –o escéptica-, el cambio ambiental es una variable contextual que puede contribuir a la migración, pero las dificultades analíticas y los escasos resultados empíricos, dificultan la extracción de conclusiones firmes. En esta postura se encuentran mayoritariamente los expertos en migraciones, como Stephen Castles (University of Sidney) y Richard Black (University of Sussex). La otra perspectiva sostiene una visión maximalista, que posiciona la degradación ambiental como una causa directa del desplazamiento de personas a gran escala, incluyendo a investigadores como Norman Myers o Essam El-Hinnawi.

Por una parte, el geógrafo N. Myers denomina refugiados ambientales a los *“crecientes números de personas que ya no pueden obtener una subsistencia segura en sus tierras natales por la sequía, erosión del suelo, desertificación, deforestación y otros problemas ambientales”* (citado por Castles, 2002: 1).

Myers otorga gran importancia a la relación entre el deterioro ambiental en los países más pobres y la presión ejercida por las altas tasas de crecimiento poblacional. Ve en la presión que ésta ejerce el principal obstáculo para alcanzar el desarrollo sustentable, poniendo de relieve el tinte neo-malthusiano de su análisis.

Lo que Myers pareciera no ver, o no querer dejar ver, es la estructura económica internacional en que estos países deben desenvolverse. Las presiones que imponen las empresas más poderosas para apropiarse de los recursos naturales que abundan en muchos países pobres, y las consecuencias devastadoras que esto tiene para el medio ambiente local, e incluso global deben ser consideradas. Claramente, si los Estados de los países periféricos no logran garantizar la supervivencia a sus habitantes, esto no sólo se debe a las altas tasas de crecimiento demográfico. Análisis más profundos harían hincapié en factores como legislaciones que permiten ritmos de extracción de recursos naturales más intensivos que los permitidos en los países desarrollados; los bajos costos de mano de obra; la corrupción y co-participación de los gobernantes locales en los emprendimientos

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

extractivos; el desarrollo tecnológico que se basa en un uso más intensivo de la naturaleza; la menor ocupación de mano de obra de estas actividades, etc.

Sin embargo, no todos los autores coinciden en definir a los refugiados ambientales bajo estos amplios parámetros y cuestionan la relación directa que se plantea entre las migraciones y el deterioro del medio ambiente.

Investigadores pertenecientes a la visión minimalista argumentan que los refugiados ambientales como tales no existen. R. Black (2001) sostiene que a pesar de que la degradación y las catástrofes ambientales son posibles factores importantes en la decisión de migrar, y temas de importancia en su propio derecho, su conceptualización como primera causa del desplazamiento forzado es de poca ayuda, defectuoso a nivel intelectual e innecesario en términos prácticos. En opinión del especialista en migraciones,

“esta noción de refugiados ambientales difícilmente concuerda con argumentos acerca la destrucción reciente del equilibrio ecológico por la sociedad moderna; más bien, la migración acaso es vista como la habitual estrategia de adaptación. En este sentido, el movimiento de las personas es una respuesta a variaciones espacio-temporales en las condiciones climáticas y, otras, más que un nuevo fenómeno resultado de un límite físico alcanzado” (2001: 6).

Retomando los aportes del posicionamiento más escéptico, para Castles (2002) el término refugiado ambiental es simplista. Implica una monocausalidad que raramente existe en la práctica, pues los factores medioambientales y naturales son parte de un complejo conjunto de causas múltiples, las cuales están próximamente relacionadas a factores políticos, sociales y económicos. En su opinión, numerosos trabajos confirman esto: cuando el deterioro medioambiental causa desplazamiento, generalmente es el sub-producto de factores económicos, demográficos o políticos. Por lo que resulta muy difícil aislar las causas primarias. *“Hoy existe acuerdo de que los factores naturales no son la única causa de la migración y que la situación política, económica y social de la zona bajo amenaza puede, dependiendo del caso, aumentar o disminuir el flujo de emigrantes. El peligro consiste en evadir la responsabilidad política sobredimensionando la mano de la naturaleza”* (Castles, 2002: 13).

Aquí hay una idea interesante de destacar: la intención de evadir la responsabilidad política. Las condiciones socio-ambientales que pueden considerarse como factores de expulsión en muchos casos son de origen antrópico –tales como la desertificación, inundaciones, aumento del nivel del mar que son algunas de las consecuencias derivadas del calentamiento global generado por la intensidad de las actividades industriales-, es decir que tienen un componente humano ineludible. Si

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

hay escasez de agua en un territorio puede ser consecuencia de un despilfarro previo llevado a cabo por personas, individualmente, a nivel familiar, o con fines productivos a cargo de empresas.

Lo que podemos reflexionar luego de haber analizado a grandes rasgos los posicionamientos existentes –los defensores del término refugiados ambientales y aquellos más escépticos-, es que ambos concuerdan en un punto fundamental: la no complejización de los análisis. Se discute si el factor ambiental es determinante o no de los desplazamientos poblacionales; si se puede hablar o no de monocausalidad; si se deben incluir o no determinados cambios en el medio ambiente, como puede ser la construcción de represas o la escasez de agua; si se debe o no controlar la natalidad de los países periféricos, en vistas de disminuir la presión que ejercen las “excesivas” poblaciones sobre los “escasos” recursos naturales, etc.

Pero de ninguna manera se está cuestionando algo que otros autores, como Foladori (2007), consideran fundamental para abordar la problemática: la supremacía de la formación socio económica imperante -el capitalismo-, que determina las estructuras económicas y sociales de donde emergen las personas que se ven forzadas a migrar.

Finalmente, podemos aproximar que el hecho de que no haya acuerdo entre los académicos para definir a estos sujetos responde a razones de índole política, jurídica, económica, metodológica, entre otras; pues se encierran cuestiones fundamentales para la comunidad internacional como ha de ser la de otorgarle un status jurídico que contenga ciertos derechos, lo que obligaría a los Estados a darles asilo y protección.

A su vez, para que exista unanimidad en la definición de estos sujetos, se debería conformar una convención internacional, que cuente con el apoyo y compromiso de la mayoría de los Estados, como ocurrió luego de la Segunda Guerra Mundial, con la creación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Actualmente no confluyen los intereses políticos, económicos y humanitarios de los tomadores de decisiones de la mayoría de los países para tal fin, como así tampoco existe confluencia de posiciones entre los investigadores.

Es opinión de la autora que al analizarse las migraciones como consecuencia de problemas ambientales (escasez de agua, inundaciones, desertificación, deforestación, pérdida de biodiversidad, entre otros) se debe pensar en la compleja interrelación establecida entre ambas. No podemos pensar en el deterioro ambiental como un factor de expulsión aislado, pues éste se encuentra determinado por una estructura económica, una sociedad y una historia específicas.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

¿Responsabilidad de la Naturaleza?

La problemática actual de aquellas personas que deben desplazarse por la degradación del medio ambiente se encuentra sumamente vinculada a factores de índole económica, como son la distribución del ingreso, el acceso a la tierra y demás medios de producción, y la capacidad de crear fuentes de trabajo en las principales actividades económicas de cada país. En países periféricos como la Argentina estas características de la estructura económica doméstica se hayan directamente relacionadas con la estrategia de desarrollo adoptada.

En el contexto latinoamericano debemos señalar otras características que devienen determinantes al analizar la interrelación de los desplazamientos poblacionales y la crisis ecológica como son: una aguda concentración del ingreso; la intensificación de la degradación de los ecosistemas; un alto grado de especialización productiva basado en la exportación de materias primas y recursos naturales; y gran parte de la población con problemas de empleo.

Todos estos factores nos señalan la complejidad de la problemática abordada y nos llevan a rechazar los planteos que explican los desplazamientos por motivos ambientales como una monocausalidad. Es decir, que resultan simplistas aquellos aportes de investigadores que responsabilizan a la naturaleza por la expulsión de las comunidades de sus territorios, puesto que se omite la responsabilidad del accionar humano en la generación de los problemas ambientales. Para dejar en claro esta idea pensemos en un ejemplo: las inundaciones en Tartagal, provincia de Salta. El Noroeste Argentino concentra las áreas con mayores problemas de inundabilidad del país (Velázquez, 2008:483), específicamente el sector comprendido por el norte de la provincia de Salta presenta severos riesgos hidrogeológicos, siendo categorizada como un área de alta inestabilidad territorial y susceptibilidad a la erosión.

El departamento de San Martín, con Tartagal como cabecera, cuenta con abundantes recursos naturales. Es la región más rica de Salta, pero también es la zona con más pobres de la provincia (los índices de desempleo, de acuerdo a las estimaciones de los respectivos municipios son del 60% en Mosconi y del 50% en Tartagal (datos obtenidos de Benclowicz, 2006: 30).

Las altas precipitaciones ocurridas a fines del año 2005 y principios del 2006 – que se vieron repetidas a comienzos del año 2009- se tradujeron en el incremento extraordinario de los ríos, el deslizamiento de suelos y la intensificación de procesos erosivos, con consecuencias catastróficas para la población de la zona. Si bien hay características ambientales (suelos con alto riesgo de erosión, topografía que favorece eventos erosivos como elevadas pendientes, elevada variación altitudinal,

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

geología del área, características climáticas, entre otros factores) que favorecen que eventos extraordinarios de precipitaciones devengan en desbordes del río y deslizamientos, los efectos de la actividad humana potencian aún más los procesos erosivos. De esta manera queda claro que no podríamos referirnos a las inundaciones en Tartagal como un desastre provocado por la Naturaleza.

Recursos Naturales en América Latina

En el contexto global, América Latina se inserta a través del suministro de materias primas y productos básicos para el mercado internacional, como lo hace desde los siglos XIX y XX. Con base en la diversidad y riqueza de los recursos y condiciones naturales existentes en la región, las economías latinoamericanas se han orientado a la exportación de productos primarios que no requieren grandes inversiones y contienen escaso valor agregado.

Las actividades predominantes de cada país han sido definidas en alto grado por el mercado y por lo tanto por los centros de poder económico mundiales, atentos a la riqueza natural de la región. En el territorio latinoamericano y caribeño crecen el 25% de los bosques y el 40% de la biodiversidad del globo. Casi un tercio de las reservas mundiales de cobre, bauxita y plata son parte de sus riquezas, y guarda en sus entrañas el 27% del carbón, el 24% del petróleo, el 8% del gas y el 5% de uranio. Y sus cuencas acuíferas contienen el 35% de la potencia hidroeléctrica mundial (Seoane, 2005: 93).

El papel actual del Estado se diferencia claramente de lo que ocurría, por ejemplo con el Estado keynesiano en el período de posguerra, donde dicha institución asumía una variedad de obligaciones. Al respecto, Eduardo Gudynas sostiene lo siguiente,

“bajo el ímpetu de las reformas económicas iniciadas en la década de los setenta se produjo una reconfiguración del Estado nacional, por el cual algunas áreas fueron transferidas a ámbitos no estatales. En el nuevo marco el Estado nación protege cierto tipo de relaciones económicas, asegura los flujos de capital (en especial la inversión extranjera), manipula las exigencias sociales y ambientales para que no impidan recibir inversiones o mantener flujos exportadores (notablemente en cuestiones de minería, hidrocarburos y agropecuaria) y asegura la protección, incluso policial y militar, de los enclaves extractivos. Se define así un Estado que protege los 'derechos de los inversores', pero que a menudo olvida los derechos políticos y sociales de muchas comunidades” (Gudynas, 2009: 55).

En este sentido resulta revelador el aumento de la conflictividad social asociada a la defensa de los recursos naturales en el contexto latinoamericano. La

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

reconfiguración del papel del Estado significó una pérdida del control social en el manejo de los recursos naturales, agravada en algunos casos por la privatización de recursos esenciales para las sociedades, como ocurre con el agua.

Ante este panorama las poblaciones afectadas por la degradación de la naturaleza deben hacer frente a empresas multinacionales que en variadas ocasiones cuentan con el beneplácito de los gobiernos nacionales, provinciales y/o municipales. En consecuencia, debemos destacar la importancia que reviste el modelo de inserción internacional llevado adelante en Argentina en el último período, teniendo presente las actividades económicas que privilegia, así como la elasticidad empleo/producto de éstas.¹

El estudio de dichas variables contribuirá a investigar qué sucede con las comunidades que son presionadas a abandonar su territorio por el avance de la frontera agropecuaria, o por la instalación de mega emprendimientos mineros que amenazan los ecosistemas; así como la condición de pobreza de gran parte de la población por la falta de fuentes dignas de trabajo, que actúa como un factor más de expulsión.

Cuando un país se inserta en el escenario internacional por medio de la provisión de productos primarios aumenta la presión sobre los ecosistemas en los cuales se basan esos procesos productivos, a lo cual se suma el deterioro ambiental generado por las demás actividades económicas. El aumento de esta presión se traduce en el avance y la intensificación de actividades contaminantes, mayores índices de degradación ambiental, así como, muy frecuentemente, en desplazamiento de los pequeños productores de sus tierras. A su vez, debemos resaltar la escasa generación de puestos de trabajo que implica el predominio de estas actividades, tanto en el ámbito rural como en el urbano. En el siguiente apartado se explica brevemente el caso particular de la expansión de la soja en el territorio argentino, ejemplificando este proceso.

Impactos socio-ambientales del monocultivo sojero

Argentina es un caso particular de re-inserción en la división internacional del trabajo bajo las consignas dictadas por el Fondo Monetario Internacional en el marco del Consenso de Washington. Durante el cuarto de siglo que media entre los años 1976 y 2001 se desplegó en el país un patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera del capital, dictándose durante el período de la dictadura militar las leyes necesarias para liberalizar el comercio y las finanzas nacionales.

El proceso fue continuado y profundizado durante los dos mandatos del presidente Carlos S. Menem, que posibilitó la extranjerización de la economía

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

nacional, la privatización de las empresas de servicios públicos, el ajuste del presupuesto destinado a educación, salud y obras públicas, el achicamiento del aparato estatal para dar libre juego a las leyes del mercado, entre otros cambios fundamentales. Uno de los resultados fue la notable centralización del capital en prácticamente la totalidad de los sectores de la economía. A su vez, el país experimentó un aumento inédito de la deuda externa que aumentó de 61.000 millones a 145.000 millones de dólares entre 1991 y 1999 (Ferrer, 2004: 10).

Luego de treinta años de experiencia neoliberal las condiciones de vida de la población empeoraron notablemente, tanto en lo que se refiere al deterioro salarial, como al aumento de la pobreza y el acceso a fuentes de trabajo.

Durante la década de 1980 el debilitamiento de la capacidad de la economía para generar empleo genuino se resuelve en una fuerte expansión del desempleo abierto y el subempleo junto con la disminución e intensa precarización del trabajo asalariado. En la década de 1990, la subutilización de la mano de obra se agrava extraordinariamente, fenómeno que se sintetiza diciendo que, en 2000, el nivel de la desocupación abierta (13,8%) más que duplica el correspondiente a 1991 (6%), (Torrado, 2007: 59).

Argentina tradicionalmente ha sustentado su estrategia de desarrollo económico –excepto en el período de industrialización por sustitución de importaciones– en la explotación agrícola-ganadera. Durante los dos mandatos de gobierno menemista se procuró reinsertar al país en el escenario global retomando las relaciones económicas preferenciales –tal como se habían planteado con Gran Bretaña a fines del siglo XIX.

A partir de mediados de la década de los noventa comienza una inédita expansión de la producción agrícola, sustentada no solamente en un incremento de la producción sino también en un crecimiento de la superficie sembrada y en una alteración en la composición de la producción, proceso que será liderado por el cultivo de soja transgénica (ver Imagen N° 1 “Avance de la superficie sembrada de soja en Argentina”).

La introducción de esta semilla ² en el año 1996 –incorporada al país por la presión ejercida por la empresa proveedora, Monsanto- ³ constituye un caso ejemplar del nuevo rol que el Estado pasó a desempeñar como socio facilitador de los negocios de las empresas multinacionales en el sistema de agronegocios. Este sistema articula al complejo agroexportador, con grandes exportadoras a la cabeza, grandes productores sojeros, los denominados “pool de siembra” (conjuntos empresariales que financian operaciones agropecuarias comandadas por contratistas

V Congreso de Relaciones Internacionales

L a P l a t a 2 4 , 2 5 y 2 6 d e n o v i e m b r e d e 2 0 1 0

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

que arriendan campos), y la empresa Monsanto y sus licenciatarias que provee la semilla transgénica y que constituye la base de sustentación del sistema de siembra directa (Teubal, 2009: 74). Desde el año 1996 se ha dado un boom sostenido del cultivo de soja. La producción de granos se elevó de 40 a 93 millones de toneladas entre 1994 y 2007, mientras que el área cultivada alcanzó 31 millones de hectáreas en el último año mencionado, cuando trece años antes llegaba a 20 millones de hectáreas (Basualdo, 2009: 57).

Cada temporada nuevas zonas del país pasan a dedicarse a la producción sojera ante el avance irrestricto y sin precedentes de la frontera agropecuaria. En aras de la soja se talan montes milenarios, se desplaza comunidades campesino-indígenas y se reemplazan otros usos de la tierra. Es que el mercado internacional lo sustenta, los precios internacionales del poroto y sus derivados se mantienen altos, determinando elevadas tasas de ganancias para los productores y empresas multinacionales comprometidas en el agronegocio.

Para Argentina el monocultivo sojero, expresión del modelo de inserción internacional, presenta una dependencia absoluta de los vaivenes externos. A su vez, en términos económicos genera beneficios para un segmento muy reducido de población y no crea nuevas fuentes de trabajo –por el contrario, los altos precios en el mercado internacional presionan por el aumento de los precios de las tierras cultivadas, arrendadas en su gran mayoría, expulsando del mercado y de las mismas tierras a los pequeños productores que no pueden competir con las grandes corporaciones de la agroindustria. El alto grado de mecanización también reemplaza trabajadores del campo, que pasan a aumentar las ya alarmantes tasas de desocupación. La mano de obra del campo ha decaído del 24% de población activa en 1970 al 8% en 2001 (Katz, 2007: 10). Claramente, la soja constituye un ejemplo, de tantos otros, de las consecuencias negativas que trae para el conjunto de la sociedad centrarse en una actividad en lugar de diversificar la estructura económica del país.

Imagen N° 1: “Avance de la superficie sembrada de soja en Argentina”

V Congreso de Relaciones Internacionales

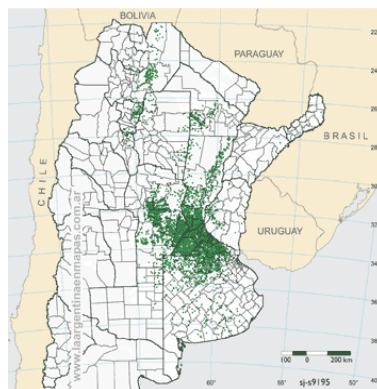
La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

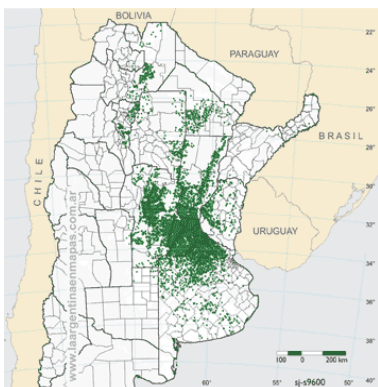
Octava Jornada de Medio Oriente



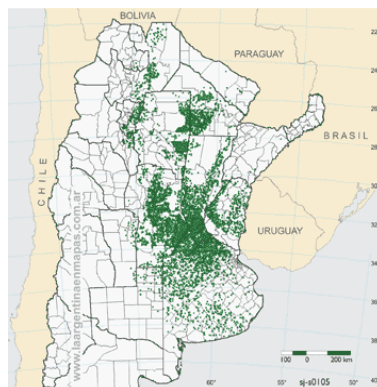
1971-1975



1991-1995



1996-2000



2001-2005

Fuente: www.laargentinaenmapas.com.ar

En lo inmediato tenemos como resultado un proceso de concentración de la riqueza y empobrecimiento de los pequeños productores y trabajadores rurales. Actualmente, de los 170 millones de hectáreas agropecuarias de todo el país, 74,3 millones están en poder de tan sólo 4.000 dueños. Son las propiedades que van desde las 5.000 hectáreas en adelante, debiéndose recordar que hay en el país casi 300.000 productores, lo que implica que el 1,3% de los propietarios posee el 43% de la superficie de la tierra en Argentina (Pengue, 2008: 11).

En términos ambientales el balance tampoco es promisorio. La introducción de la semilla transgénica en el país se efectuó sin tener los análisis necesarios para evaluar las consecuencias que los organismos genéticamente modificados pueden

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

provocar en la salud humana y animal. Por otra parte, esta semilla forma parte de un paquete tecnológico que la combina con el sistema de la *siembra directa*, complementado con agroquímicos, como el glifosato, utilizados para combatir las plagas. Tampoco está comprobada científicamente la inocuidad de estos herbicidas, que cuando son utilizados en las fumigaciones entran en contacto directo con las poblaciones situadas en las cercanías de las plantaciones de soja, maíz, girasol.

Para el medio ambiente el avance de la soja transgénica implica contaminación de aguas, pérdida de biodiversidad, erosión de suelos, pérdida de fertilidad del suelo, desmonte; toda una serie de externalidades que no son incluidas en los balances de costo-beneficio realizados por los empresarios de la agroindustria. Sin embargo, para investigadores como Pengue (2006) hay costos que deberían ser tenidos en cuenta, como sucede con la utilización intensiva del agua en la agricultura.

De igual modo, deberían contemplarse los costos sociales (enfermedades, malformaciones, infertilidad, muerte) de este tipo de actividades, pensando en la sociedad y la naturaleza como un conjunto indisociable.

Conclusiones

El análisis de los impactos socio-ambientales y económicos del monocultivo sojero nos sirve para vislumbrar la concepción que los sectores económicos dominantes tienen de la naturaleza. La misma lógica que lleva a las empresas multinacionales a sacar el mayor provecho posible de los trabajadores, se traslada a la explotación del ambiente. De esta manera, se aprovechan recursos naturales –no renovables en su gran mayoría- que en apariencias abundan en el territorio nacional para obtener beneficios económicos inmediatos.

Asimismo, como consecuencia de esta especialización productiva, en América Latina se evidencian –como en otras partes del mundo- los efectos ambientales de las prácticas actuales de aprovechamiento y explotación de la naturaleza.

La racionalidad económica guiada por el propósito de maximizar las ganancias y los excedentes económicos ha sido dominante en las clases dirigentes locales, así como en las empresas extranjeras que usufructúan la riqueza natural de la región. Esto ha sido posible por el desarrollo tecnológico –que se caracteriza por una tendencia de aumentar constantemente el consumo de recursos naturales- y por una creciente explotación de la mano de obra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Es así como el deterioro ecológico va de la mano del deterioro de las condiciones laborales –y de vida- de las grandes mayorías que habitan esta región. Resulta entonces una gran paradoja que un sub-continente que cuenta con abundancia de riquezas naturales, esté signado por el desempleo, la pobreza, el hambre, la miseria y la marginalidad.

En Argentina más del 10% de la población padece insuficiencia alimentaria en un país que es el quinto exportador mundial de alimentos y el primer exportador a escala planetaria *per cápita* del ramo, y cuya capacidad productiva supera largamente las necesidades de alimentación de unos 300 millones de personas, es decir, unas ocho veces la población argentina. La FAO asevera que nuestro país constituye el peor caso mundial de correlación entre la producción de alimentos y la correspondiente seguridad alimentaria (Velázquez, 2008: 72).

De esta manera, las poblaciones latinoamericanas se ven afectadas tanto por el deterioro ambiental, de aparición repentina o lenta y progresiva, como por una ausencia sostenida de acceso al trabajo productivo. La combinación de ambos factores deviene en una situación de alta vulnerabilidad.

Los síntomas de deterioro ambiental de mayor gravedad para Argentina –degradación de suelos, desertificación, pérdida de biodiversidad, deforestación, cambio climático, desastres, dificultad de acceso al agua- tienen estrecha relación con un modelo económico que aprovecha la riqueza natural, pero que no tiene en cuenta las consecuencias negativas de las actividades que privilegia.

De aquí, que el escenario argentino resulte desalentador para los sectores más vulnerables del país. Por un lado, el medio ambiente que forma parte de su sustento económico, además de ser clave en el mantenimiento de su cultura, se transforma en un factor de expulsión. Por el otro, el modelo económico neoliberal no resuelve los problemas de empleo de la mayoría de la población.

A escala global, la responsabilidad por la situación de vulnerabilidad en que se encuentran quienes deben dejar sus hábitat por problemas ambientales, es compartida entre los países del norte que sostienen un crecimiento económico que no considera el daño irreversible que causa en la naturaleza; y los países del sur, que se insertan en el escenario global en base al aprovechamiento no sustentable de sus recursos naturales.

Notas

¹ La elasticidad empleo/producto es la relación entre el aumento porcentual del producto y el aumento porcentual del empleo, lo cual nos sirve para medir la creación de empleo en momentos de crecimiento económico.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

² Comercialmente llamada soja RR (por sus siglas en inglés Roundup Ready). Roundup es la marca comercial del glifosato herbicida al cual es resistente la semilla. El paquete tecnológico consiste en combinar esta semilla con el glifosato, utilizado en cantidades cada vez mayores por medio de fumigaciones aéreas, eliminando todo tipo de plagas y animales existentes.

³ “El entonces Secretario de Agricultura, Pesca y Alimentación, Felipe Solá, concedió la autorización para la producción, comercialización de la semilla y de los productos y subproductos derivados de ésta, provenientes de la soja tolerante al herbicida glifosato como consta en las veinticuatro escuetas líneas del folio 135 del expediente por el cual se aprobó el ingreso de la soja transgénica a la Argentina. Dicho expediente cuenta con apenas 135 folios, de los cuales 108 pertenecen al informe presentado por la empresa Monsanto. Ese trabajo está en idioma inglés, y en el apuro por llegar a una decisión predeterminada, la secretaría comandada por Solá no dispuso su traducción al castellano. Solá se apresuró a firmar la autorización apenas ochenta y un días después de iniciado el expediente, el 25 de marzo de 1996, el mismo día en que los organismos técnicos plantearon serias dudas acerca de sus efectos sobre la salud y solicitaron informes sobre el estado de las autorizaciones en Europa” (Verbitsky, H. Página 12: 26/04/2009: 4-5).

Referencias Bibliográficas

- BASUALDO; Eduardo (2009) *“Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles”* en **La crisis mundial y el conflicto del agro**, ARCEO, E. (coord.) Buenos Aires, Editorial La Página, (pág. 51-83).
- BENCLOWICZ, José (2006) *“Destellos de contra-hegemonía antes del Argentinazo. El despliegue del movimiento de trabajadores desocupados de Tartagal-Mosconi”*. Documento electrónico disponible en <http://www.rebelion.org/docs/29895.pdf> Fecha de acceso: 16/07/2009
- BLACK, Richard (2001) *Environmental Refugees: myth or reality?* Documento electrónico disponible en <http://www.unhcr.org/3ae6a0d00.html> Fecha de acceso: 13/08/2008
- CASTLES, Stephen (2003) *“La política internacional de la migración forzada”*. Documento electrónico disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve1/StephenCastles.pdf> Fecha de acceso: 01/05/2008
- CASTLES, S. (2002) *Environmental change and forced migration: making sense of the debate*. Documento electrónico disponible en <http://www.unhcr.org/3de344fd9.html> Fecha de acceso: 20/08/2009
- EL MUNDO, 29/07/2010 *Sarkozy anuncia el desmantelamiento de 100 campamentos gitanos*. Documento electrónico disponible en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/07/28/internacional/1280341971.html> Fecha de acceso: 05/10/2010

- FERRER, Aldo (2004) **La Economía Argentina desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (pág. 1-13).

- FOLADORI, Guillermo (2001) **Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable**, Montevideo, Trabajo y Capital.

- FOLADORI, G. (2007) "Paradojas de la migración internacional y el medio ambiente", en **Revista de Economía, Sociedad y Territorio**, v. VI, n° 24, (pág. 975-994). Documento electrónico disponible en

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11162405>

- GUDYNAS, Eduardo (2004) **Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible**, Montevideo, Coscoroba Ediciones, (pág. 9 a 26).

- GUDYNAS, E. (2009) "Estado y mercado en América Latina, una pareja desaparecida" en **Revista Nueva Sociedad**, N° 221, (pág. 54-65) Documento electrónico disponible en <http://www.nuso.org> Fecha de acceso: 15/10/2009

- JULCA, Alex (2008) *International Labour Migration: A Multidimensional Recreation of Vulnerabilities and Resilience* en **Environment, Forced Migration & Social Vulnerability, International Conference**, Bonn, Germany, (pág. 1-17).

- KATZ, Claudio (2007) *Las contradicciones del esquema actual*, (pág. 2-6). Documento electrónico disponible en <http://www.iade.org.ar/uploads/c9fe028a-4e25-74d8.pdf> Fecha de acceso: 05/04/2009

- LA JORNADA (4/10/2010) *Habrán mil millones de migrantes ambientales en 2030: economista*, documento electrónico disponible en

<http://www.jornada.unam.mx/2010/10/04/index.php?section=sociedad&article=038n1soc> Fecha de acceso: 06/10/2010

- LEFF, Enrique (2002) **Ecología y Capital**, México, Siglo XXI editores, (pág. 72-80).

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2005) *El empleo y la generación del milenio: superar la pobreza mediante el trabajo* en **Revista Trabajo**, n° 55, (pág. 4-7). Documento electrónico disponible en

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/dwcms_080716.pdf Fecha de acceso: 25/06/2009

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2010) "A propósito de la migración. Hechos y cifras". Documento electrónico disponible en <http://iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/lang/es> Fecha de acceso: 19/08/2010

- PENGUE, Walter (2006) "Agua virtual, agronegocio sojero y cuestiones económico ambientales futuras" en **Revista Fronteras**, Año 5, n°5, Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, Universidad de Buenos Aires, (pág. 14-25).

- PENGUE, W. (2008) *El Desarrollo Rural Sostenible, conflictos ecológicos distributivos y retenciones ambientales*. Documento electrónico disponible en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2497> Fecha de acceso: 26/06/2009

- SABATINI, Francisco (1997) “*Conflictos Ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas*”, en **Revista EURE**, v. XXIII, nº 68, Santiago de Chile, (pág. 77-91).

- SEOANE, José (2005) “*Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas*”, **Revista del Observatorio Social de América Latina** (OSAL), Año VI, Nº 17, Buenos Aires, (pág. 93-108).

- SUHRKE, Astri (1994) *Environmental Degradation and Population Flows* en **Journal of International Affairs**, v. 47. Documento electrónico disponible en <http://www.questia.com/googleScholar.qst;jsessionid=M2jB2VyNnCQPyw4vCQGLMLQxBf7GXl6znQl0JJRpLwP8snl0hLbZ!819190559!-783487675?docId=5001659385>
Fecha de acceso: 06/05/2008

- TEUBAL, Miguel (2009) *Expansión de la soja transgénica en la Argentina* en **Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola: lecciones desde América Latina**, PÉREZ, Mamerto (ed.), Grupo de Trabajo de Desarrollo y Medio Ambiente en las Américas. Disponible en http://ase.tufts.edu/gdae/WorkingGroupAgric_Spanish.html (pág. 73-90).

- TORRADO, Susana (2007) **Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario**, Buenos Aires, Edhasa, (pág. 13-65)

- VELÁZQUEZ, Guillermo (2008) **Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo de 2001**, Buenos Aires, Eudeba, (pág. 41-86).